



Una estrella más

Te proponemos sumar un poema a la constelación que ofrece el capítulo. Volvé a leer la actividad 1 de la página 50 y recuperá el nombre de la constelación que crearon con los poemas de Javier Roldán, Anahí Mallol y Verónica Peñaloza. Vas a sumar tu nombre a esos autores.

A continuación, te damos ideas y pistas para escribir. Tomá nota de todo lo que se te venga a la mente. Si alguna propuesta te resulta más inspiradora, seguila y no hagas las demás.

1. Pensá en los colores que tiene tu habitación al mediodía y tomá nota de las ideas que te vengan a la cabeza.
2. Te van a asaltar las imágenes. Vas a ver tu habitación en colores, luces, sombras. También vas a oír, pero prestá atención a lo que ves. Y a la temperatura.
3. ¿Es liviano el aire ahí adentro? ¿Y afuera? ¿Quiénes respiran ese espacio? ¿Qué aspecto tiene el lugar? ¿Qué es para vos habitar ese espacio? Estas preguntas pueden ayudarte a pensar ideas.

¿Ya tenés todas esas palabras mágicas en un papel? Entonces, ¡a leer!

4. Leé tus palabras. Podés leerlas en silencio, en voz baja o a media voz para que se escuche un poco.
5. Seguí el ritmo de tu lengua. Frená donde necesites, donde te pida la voz. Cortá el verso cuando te parezca que no hay más que decir hasta el renglón siguiente, que es necesario respirar un poco y hacer una pausa.
6. Si una palabra o un verso no te convence, eliminalo y probá leerlo otra vez. ¿Suena mejor? Si un término no te suena bien o te parece muy común, cambialo por otro que asocies a esa sensación por sonido o por significado, quizás a veces por lo contrario.

¿Ya tenés el ritmo de tu poema?

7. Pasá en limpio tu escritura para poder leer el poema cuando ya no lo recuerdes de memoria.
8. Si te animás, compartilo con alguien. Siempre es bueno leer poesía.